

En algunos casos el dialecto de Fassa ha dado a los préstamos de la Italia superior una nueva significación. Una conexión de *bets*, *bétsa*, 'muchacho', 'muchacha', con el véneto *bezzo* 'moneda de cobre' permanece incierta. Pág. 232: A influencias del tráfico comercial se debe el que las palabras autóctonas, aun las de la esfera campesina, sean desplazadas cada vez más por las designaciones propias de la lengua en que se efectúa el intercambio. Sin duda el proceso de desplazamiento en el valle del Fassa aún no ha progresado tanto como en el valle de Non. Bien está que reconozcamos que era tiempo de que, también en el valle de Fassa, se recolectara sistemáticamente el léxico aborigen, y esperamos ansiosamente la aparición de un vocabulario dialectal de Fassa, preparado por Elwert (según pág. 203), quien en el presente estudio se ha revelado como un conocedor notable de dicho dialecto.

KONRAD HUBER, *Über die Histen- und Speichertypen des Zentralalpengebietes*. Eine sach- und sprachgeschichtliche Untersuchung. Genf, E. Droz, Erlenbach-Zürich, E. Rentsch, 1944. xx-128 págs., 5 mapas.

Huber investiga las edificaciones destinadas a la explotación agrícola en los alrededores de Gotthard, a fin de poner en claro las conexiones culturales dentro de la región alpina de Suiza, en la que se hablan cuatro idiomas. Por esta razón ha elegido un espacio con cierta unidad geográfica y económica. En las edificaciones estudiadas hay que admitir, desde un principio, una adaptación más completa a las finalidades económicas que en la habitación del campesino, pues tales locales están contruídos exclusivamente para un fin concreto. Huber estudia exclusivamente esta clase de edificios en el valle. En este sentido su trabajo sobre el Cantón de los Grisones constituye un feliz complemento a la exposición fundamental publicada por R. Weiss: *Alpwesen Graubündens* (Erlenbach-Zürich, 1941). Interesa el presente estudio a germanistas y a romanistas por igual, pues las investigaciones de cosas y de lengua abarcan no sólo el territorio lingüístico alemán, sino también el retorromano e italiano. (Huber ha desistido de realizar investigaciones personales en la región del Wallis inferior francés). Instructivos mapas facilitan la comprensión de las explicaciones.

En primer lugar, Huber hace resaltar la diferencia entre la economía herbácea privativa y la autosuficiencia económica alpina, especificando la extensión geográfica de estas formas de explotación. El tránsito de la una a la otra ha hecho desaparecer en muchos aspectos las modalidades antiguas. Así la era abierta se difundió más pronto y con mayor amplitud, según se infiere de los nombres de lugar (pág. 38). En los valles de Misox y Calanca de la era al aire libre ha surgido la casa de trilla. El desarrollo de la era-puente se hace derivar con mucha razón del puente de entrada (págs. 44-45); su extensión actual se explica por las emigraciones de los Walser. Los graneros en forma de escalera ancha vertical ('Histen', 'Feldharfen'), para secar el grano, se

hallan hoy en tres territorios distintos: 1º Wallis inferior y Alpes de Vaud y de Friburgo, 2º Tesino superior y los Grisones de Oberland, 3º Alpes orientales entre Eisack y Mur (además en el norte de Suecia, Finlandia, norte de Rusia, etc.). Al oriente del área de los *Histen*; perteneciente a los Alpes centrales, domina el hórreo (depósito de haces en el que también se trilla), que es típico del Vallés. En esta región se hallan perfectamente diferenciados los locales de la explotación herbácea (barda, establo-troje) y los de la agricultura (hórreo). En el Tesino forman establo y troje una unidad (economía herbácea), y la era y el granero *Histe* (agricultura) están en las afueras de la aldea. En el territorio de los *Histen* perteneciente a los Grisones, el establo, el hórreo para heno y la era juntos constituyen un nuevo edificio, y los graneros *Histen* aislados se van fundiendo gradualmente con las trojes. Con la instalación de secadero en la troje, el granero *Histe* se hace superfluo y va desapareciendo cada vez más.

En la sección lingüística que sigue, se discute minuciosamente la etimología del término sursilvanés *chischner*. La palabra grísón-alemana *hist* parece relacionarse con la suiza *harts* 'Dörrgitter', 'parrilla'. A la retorromana *talina* Huber, en coincidencia con los estudios de J. Jud, la hace provenir de un prerrománico \*TELINA, aunque no se arriesga, por lo pronto, a clasificar esta palabra como gálica; sin embargo, anota que, en todo caso, también podría unirse por su significación con el galo TALO (TALO-PENNO > *talevanne*, *talpen* 'avant-toit', etc., REW, 8544b). Debe hacerse aquí una limitación. Todas las acepciones de *talina* en sursilvanés pueden derivarse de la significación 'andamio en la pared de la troje', teniendo en cuenta los cambios que se han introducido en los objetos correspondientes. Pero la sucesiva aproximación de los graneros *Histen* a las trojes y su fusión con ellas es un fenómeno relativamente reciente. \*TELINA presupone un sentido fundamental de 'enramada, parte saliente'. Para llenar el último vacío, debe suponerse para *talina*, en los Grisones de Oberland, una más antigua significación de 'enramada', como la ofrecen el grísón medio *talina* y la palabra de la región superior del Inn *cligna*. Para ello ¿se puede aducir un comprobante del antiguo sursilvanés?

La difusión de la raíz RASK- y los demás reflejos de RASK-: Tesino *rascana* 'Kornhiste', Vallés inferior *raccard* 'hórreo', permite sacar la conclusión de que en el Vallés, en un determinado tiempo, granero (*Histe*) y era fueron incorporados al depósito de granos.

Huber admite (pág. 97) que este depósito de granos existía ya en ese tiempo. Por otro lado precisa (pág. 97) que la unidad objetiva, es decir, la difusión temprana de los graneros *Histen*, que se deduce, en relación con la difusión anterior de la era abierta que nos revelan los nombres de lugar (págs. 37-38), de la difusión de *rascana*, *rochena* desde Lukmanier hasta Saboya, fue rota por un nuevo tipo de depósito que unía el hórreo para trigo con la era cubierta. Por consiguiente, distingue claramente entre un depósito de granos, más antiguo, y un depósito de haces (hórreo),

más reciente. En la pág. 97, nota 2, Huber cree que el hecho de que los habitantes del Vallés alemán llamen *Stadel* al depósito de haces sería una prueba de que el *raccard* 'depósito de haces' del Vallés inferior no representa ninguna nueva técnica de los alamanes. Sin embargo, no parece imposible que el depósito de haces represente una innovación alemana. El término del Vallés inferior *rascard* pudiera haber admitido la significación 'depósito de haces' solamente después de la introducción de la hacina alemana (el sentido primitivo de *rascard* debe haberse aproximado al de *Histe*, pero debe haber sido distinto al de *rascana*, *rochena* 'Histe'). Un paralelo para el cambio de significación de *rascard* lo ofrece la evolución semántica del retorromano *talina* de 'tablado para secar en la pared de la troje' a 'secadero de troje' (págs. 82-83), que presenta igualmente un desplazamiento de significación basado en una modificación de la cosa designada, pero conservando el antiguo valor funcional. Para el tesino *torba* 'depósito', sursilvanés *truasch* 'depósito', grisón medio *truasch* 'pilón', logra Huber comprobar la significación fundamental de 'parte de la casa construida de vigas'. Queda pendiente la cuestión de con qué lengua indoeuropea ha de relacionarse *torba*, emparentada originariamente con TRABS, lit. *troba* 'casa', nord. ant. THORP (noruego, sueco *torp* 'pequeño corral campesino').

Los problemas lingüísticos, en parte muy complicados, son tratados por Huber con gran circunspección y con toda la cautela requerida. El trabajo muestra cómo las relaciones que se dan entre las cosas ayudan a aclarar los datos lingüísticos (evolución de la significación de *chischner*, *hist*, *talina*) y cómo, por otro lado, de las relaciones lingüísticas, se logran conclusiones sobre los problemas planteados por la historia de los objetos, especialmente sobre la antigua difusión de éstos (deducción fundada en los nombres de lugar, de la antigua expansión de la era abierta; deducción de la extensión anterior del territorio de los *Histen* por la estratificación geográfica de *rascana-rochena*, significación básica de *torba*).

Un último capítulo se consagra al depósito, ya que hórreo y depósito se originaron en formas básicas parecidas. La diferencia entre el depósito propio de la región del Vallés (depósito de estacas) y el de la región de Emmental se hace destacar claramente. Sigue un estudio sumario sobre la difusión de los hórreos de estacas en sus diversas formas, propias de la cultura mediterránea del sur de Europa (cestos redondos de enrejado, cestos rectangulares, depósito de tablas delgadas, hórreos de estacadas contruidos con troncos).

Pero en este trabajo no sólo interesa al autor poner en claro y resucitar un aspecto de la cultura antigua de los Alpes (determinado por los graneros *Histen* y la era abierta), sino que es su intención aportar también una contribución a la solución del problema de cómo y hasta qué punto la cultura primitiva de los Alpes depende de las diversas olas de colonización, o sea de los elementos étnicos, o bien está so-

metida a la influencia de la vida económica. Sea como fuere, en el caso presente en que, como se ha indicado ya, por tratarse de edificaciones agrícolas, ha de esperarse una estrecha dependencia de las condiciones económicas, él ha mostrado, sin embargo, cuán decisivamente intervienen los elementos nacionales: relaciones entre la emigración de los Walser y la evolución de la era-puente en los Grisones (págs. 45-48); entre dicha emigración y el depósito construido con estacas (pág. 112). Huber llega a la siguiente conclusión (pág. 122): "Las culturas no son estacionarias. Se forman en un espacio geográfico delimitado y en determinadas condiciones de clima y geografía. Cuando han alcanzado completo desarrollo, comienzan a emigrar. Desbordan por todos lados los límites de su primitivo espacio vital, hasta que llegan a una zona en la que su forma no se adapta ya a los nuevos factores naturales de vida. Entonces tiene lugar su transformación de acuerdo con las nuevas necesidades: nace una nueva forma de la misma forma primitiva y de la misma idea".

Lo que bien puede admitirse, pero queda pendiente la cuestión de los portadores de cultura. Me parece que debemos distinguir dos casos: 1º las culturas desbordan de su espacio vital primitivo en conexión con la migración de los portadores de la cultura; 2º por medio de las influencias debidas a las relaciones de vecindad y al intercambio.

Por lo demás las culturas no necesitan estar completamente desarrolladas, sino solamente ser superiores a la cultura anterior de su nuevo espacio o a la del espacio vecino.

Un ejemplo característico del desarrollo regional y de la expansión que se efectúa merced a las migraciones de los portadores de cultura lo ofrece la casa campesina de la Italia central, casa de piedra rectangular de dos pisos que se halla desde la Toscana y los Marche hasta los Abruzos y la Campania, y que en su distribución (arriba las habitaciones y abajo la cuadra o el taller de trabajo) es el resultado de las condiciones geográficas y económicas del país de origen. Esta casa ha penetrado por el camino de la romanización hasta el sudeste de Francia, donde podemos hoy comprobar su existencia en los Alpes de la Provenza, en el sur del Delfinado, en Auvernia, en partes de la Borgoña, en el Limosín, Quercy, Rouergue y el Languedoc (compárese ahora también F. Krüger en *Sache, Ort und Wort*, págs. 355 y sigs.). y hasta la Península Ibérica, donde ha irradiado desde la Tarraconense, y también desde León, hasta la alta Cataluña, Aragón, el país vasco, la Montaña de Santander, Asturias oriental, así como hasta Galicia y el norte de Portugal. En gran parte ha seguido siendo una casa típica de viñadores como en su país de origen, la Italia Central; pero también ha experimentado modificaciones bajo condiciones geográficas especiales.

En particular podría hacer las siguientes observaciones: Págs. 16-17: Para el retroceso de los límites de población y economía en los Alpes, véase con respecto a los Hautes-Alpes mi estudio *Volkskundliches aus*

*den Hochalpen des Dauphiné*, Hamburg, 1932, págs. 13 y 23. Págs. 31-32: La noticia de A. Favot que yo he citado (*Dauphiné*, pág. 117) no está localizada y se refiere al Delfinado en general y no al Oisans en particular, como Huber indica. El desarrollo más reciente enunciado por Flagge, pág. 81 (Huber, pág. 32, nota 6) se refiere al nordeste de la Provenza y no al Delfinado. Se dice "der Dauphiné" (*Le D.*) mejor que "die Dauphiné" como se lee dos veces en la pág. 32. Pág. 50: Sobre los *Histen* en el Tesino véase también a O. Keller (*VKR*, XIII, 323). Como Huber desiste del suplemento de fotos — en el texto hay dibujos instructivos en número suficiente — en todo caso hubiera sido de desearse una referencia a buenas reproducciones de los *Histen*, con destino al lector poco conocedor de la economía suiza.

Para el Tesino remítase a Keller, *VKR*, XIII, 3; a Scheuermeier, *Bauernwerk* (que Huber cita en pág. 53), foto 209. Para los Grisonos (pág. 54) había de remitirse a *Graubünden* I (Ginebra, s. a.), pág. 6 (Zarcuns), 7 (Rueras), 72, 74, 75 (Obersaxen), pág. 69 (cargando el *Histe*; *Histe* en la cuadra); para los *Histen* en Tavetsch también Scheuermeier, págs. 114-115 y fotos 203-207; véase además Scheuermeier foto 201 (Selveglio, Piamonte), 202 Forni de Sotto (Friul), 208 Zuel-Cortina d'Ampezzo (Venecia). Pág. 63 ( y nota 5 de pág. 62): En el valle de Gressoney, más arriba de Gressoney-San Juan, en Lysbalma yo he comprobado la existencia de *Histen* en paredes apiñadas. Pág. 65: Una construcción que ocupa el espacio que queda entre las patas del hórreo se encuentra también en el país vasco (Vizcaya). Por el contrario en el oriente de Asturias, allí donde los graneros de estacas se edifican sobre establos construídos con obra de mampostería, las patas se asientan en las paredes del establo. Sobre los graneros de estacas en el Tesino véase también Keller, *VKR*, XIII, 323. Pág. 68: G. Brocherel ha reproducido las antiguas trojes procedentes del valle de Aosta en *Arte popolare valdostana*, Roma, 1937, figs. 34-36 (Valtournanche, Saint Marcel, siglos XVI y XVII). Pág. 93, nota 1: cf. *rušina* (Schmolke-Mellwig, *VKR*, XV, 30, con figura). Pág. 105: Huber suscita la cuestión de la antigüedad y del limitado carácter nacional de la construcción alpina con maderos. Le parece inverosímil que sea una clase de edificación específicamente germana (v. también págs. 117-118). Compárense mis estudios (*VKR*, XIII, 283), donde, para el valle de Cogne supongo una estructura-bloque pregermánica e intento distinguir la pregermánica y la germánica basándome en la técnica de trabajar los maderos. Mapa 5 (pág. 108): Léase *rascard*. Pág. 111, abajo: El interceptar el paso al granero (protección contra los ratones) encuentra también su paralelo en Escandinavia (y también la escalera dentada colocada a cierta distancia de la entrada del granero). Pág. 120, nota 2: Para la difusión del cesto-granero de forma redonda en la Península Ibérica véase F. Krüger en *Congresso do Mundo Português*, XVIII, Lisboa, 1940, págs. 272 y sigs., y *VKR*, XVI, 184 y sigs. Pág. 121 (penúltima línea): Léase "Pyrenäenhalbinsel" en lugar de "Pyrenäen".

Nota 4: Para la literatura referente a las macizas construcciones de pilotes (hórreos) en España habría que añadir a L. Torres Balbás, *La vivienda popular en España*, en *Folklore y costumbres de España*, III (Barcelona, 1933), págs. 137 y sigs.; además para el país vasco los estudios de J. de Larrea y Recalde, *Anuario de Eusko-Folklore*, VI, 137-145; VII, 127-136; IX, 61-66; XII, 6-62.

Aunque varias de las cuestiones puestas sobre el tapete necesitan una más amplia aclaración en un territorio más extenso, hemos de agradecer a Huber el fructuoso planteamiento del problema y los importantes resultados que de ello se deducen para la estructuración cultural en los Alpes, en los alrededores del Gotthard, y para el folklore de Europa.

MAX NIEDERMANN, ALFRED SENN, ANTON SALYS, *Wörterbuch der litauischen Schriftsprache, Litauisch-deutsch*. 17. Lieferung, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1951.

La entrega 17 de este importante diccionario (cf. *BICC*, VI, 1950, 310-311) va de las págs. 513 a 576 y comprende las palabras *pardanginti* a *pasižinimas*. Es bueno destacar una vez más la extraordinaria riqueza de la fraseología y la manera excelente de ordenar y exponer los diversos significados de cada palabra siguiendo la línea de su evolución. Ejemplos de la habilidad con que se expone el rico material fraseológico son las palabras *pareiti*, *pariesti*, *parinkti*, *paródyti*, *pasakyti*, *pasakoti*, *pasamdyti*, *pasekti*, *pasėti*, *pasiausti*, *pasiusti* y *pasiuti*. Interesantes expresiones populares: "tienes la cara como si hubieses vendido tu tierra" para denotar 'tienes la cara triste' y "vender el cabrón" para significar el hecho de 'ir a confesar' (pág. 515 s. v. *PARDUOTI*). Notables detalles acerca de la cultura material popular, de interés aun para la etnografía comparada, se ofrecen s. v. *PARISLAS* y *PASAITAS*.

18. Lieferung. Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1951.

La publicación de este diccionario avanza con bastante rapidez. Esto se debe en parte a la subvención económica del Committee for the Advancement of Research de la Universidad de Pensilvania. La entrega 18 comprende las págs. 577 a 640 y las palabras *pasižiurejimas* — *pašvytiuoti*. Los artículos son bastante largos: *pastatyti* comprende más de una página, *paškirti* casi una página, y hay varios artículos de media página o más. Los diferentes significados de los verbos están bien ordenados y los límites de su uso debidamente indicados. Ejemplos tomados de cuentos populares representan el habla popular; en la pág. 639b se indica también el uso dialectal. Una muestra de la riqueza lexicológica son los muchos detalles técnicos. El folclorista encontrará importantes indicaciones s. v. *pasninkas*, *pasoste*, *pastatyti*, *pastoge*, *pasvirne* y *pašukuoti*.